

Buena Voluntad en los Asuntos Mundiales

Buena Voluntad
Mundial Boletín

Número 1
2023



El Conflicto Mundial y el Camino hacia una Relación Justa

El conflicto es una consecuencia natural de la interacción en nuestra etapa evolutiva actual, pero cuando se perpetúa, obstaculiza el potencial de armonía. Su causa principal son los fallos de comunicación y los problemas de confianza que surgen de las diferentes percepciones, comprensiones y deseos de individuos y grupos. Aprender a ver y abordar el sesgo inherente a los mecanismos que empleamos para superar las limitaciones impuestas por estas diferencias, es vital para mejorar nuestra capacidad de practicar la resolución de conflictos.

La relación correcta depende del reconocimiento de la interconexión universal que yace en el centro de nuestra existencia. Los pensamientos y las acciones tienen un efecto dominó. Los participantes en disputas globales que reconocen la unidad esencial de la vida, pueden transformar la cualidad de todas las interacciones asociadas, generar claridad de pensamiento y permitir que arraigue la voluntad de cooperación, todo ello necesario para afirmar el propósito único de la humanidad e identificar cómo derribar barreras.

Este Boletín espera despertar su pensamiento creativo e inspirar la acción correcta en un espíritu de Buena Voluntad. §

EL DESARME Y EL
CAMINO HACIA LA PAZ

DEL CONFLICTO A LA
ARMONÍA: HACIA UN
NUEVO PARADIGMA
DE LAS RELACIONES
HUMANAS

LA CONSCIENCIA GRUPAL
A TRAVÉS DEL CONFLICTO

EL CONFLICTO MUNDIAL
Y EL CAMINO HACIA UNA
RELACIÓN CORRECTA



MD es un diplomático con 12 años de experiencia, que trabaja actualmente en asuntos nucleares y de desarme.

“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres y de las mujeres, es en la mente de los hombres y de las mujeres donde deben erigirse los baluartes de la paz.”

—Constitución de la UNESCO

El desarme como visión

Vivimos en un mundo en el que la visión y las aspiraciones espirituales siguen estando por detrás de la realidad, y el desarme forma parte de esa dinámica.

La Carta de las Naciones Unidas contiene la visión al respecto:

Artículo 1.

Los propósitos de las Naciones Unidas son:

1. **Mantener la paz y la seguridad internacionales**, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz;
2. Fomentar entre las naciones relaciones de amistad [...]
3. Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales [...]
4. Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes.

Más concretamente, uno de los documentos más relevantes del

desarme mundial es el documento final de la (primera) Sesión Especial sobre Desarme o SSOD-1 (1978). A pesar de la Guerra Fría, los países acordaron objetivos concretos de desarme que años más tarde dieron lugar a varios tratados, como los relativos a las armas químicas, las armas biológicas, el comercio de armas, la no proliferación nuclear o los ensayos nucleares, etc. Hoy en día existen nuevos retos (por ejemplo, la violencia con armas de fuego, la inteligencia artificial o un tratado de desarme nuclear), pero gran parte de lo que se puede negociar ya ha sido identificado y debatido hace años. La Agenda para el Desarme del Secretario General de la ONU es un ejemplo más contemporáneo de lo que se puede hacer.

La crisis actual

Sin embargo, como es bien sabido, el sistema de la ONU se enfrenta a una crisis de poder, al igual que la humanidad, lo que condiciona la obtención de resultados efectivos en materia de desarme. Como la diplomacia sigue organizada en torno a las naciones, casi todos los diplomáticos asisten a las reuniones con instrucciones de sus gobiernos, instrucciones que forman parte de una estrategia nacional más amplia que no cambia mucho a lo largo del tiempo. Se deja mucho espacio a la mente y las declaraciones pre-estructuradas, y poco al corazón. Los intereses nacionales se anteponen a un enfoque más global. Las naciones siguen considerando que están al mando y que los problemas deben resolverse en su dimensión.

El resultado es lo que vemos hoy: en el mundo se libran al menos 101 conflictos armados¹, prácticamente uno de cada

dos países. El gasto global militar va en aumento, con un récord de 2,13 billones de dólares en 2021, concentrado en su mayor parte en un puñado de países, cuyas armas bastarían para hacer estallar el planeta varias veces. La Conferencia de Desarme no ha sido capaz de llegar a un consenso sobre las negociaciones desde 1997, y la guerra de Ucrania ha extendido las diferencias políticas y el estancamiento a casi todos los foros de desarme. Más recientemente, incluso la supervivencia humana se ha puesto en juego, cuando funcionarios de estados poseedores de armas nucleares han mencionado la idea de una guerra atómica. Las motivaciones que subyacen a esta realidad pueden comprenderse: se trata del miedo a la supervivencia de las naciones y de la “defensa” construida para hacerle frente. En la raíz está la ilusión de separación, donde la desconfianza da espacio a un sentimiento de amenaza, ante el cual, más poder militar parece la respuesta más “razonable”.

Por el contrario, el diálogo en reuniones bilaterales (tanto técnicas como políticas), foros regionales o multilaterales, visitas de alto nivel, medidas de creación de confianza y negociaciones de desarme parecen perder terreno. Las soluciones siguen estando ahí, pero la energía para catalizar el cambio no. Todo ello da cuenta de una crisis sin solución tradicional al alcance de la mano, algo que perturba a todos los corazones humanos sensibles.

¿Hacia la Paz?

Una perspectiva espiritual nos dice que, para salir de este estancamiento, necesitamos desvelar una perspectiva más profunda, con el Amor y la Paz en el centro de un impulso radical hacia el cambio y la

Paz.

Posiblemente, ninguna negociación de desarme puede resolver esto por sí sola. Necesitamos un plan integral que aborde el desarme, la justicia, el medio ambiente, la deuda global, el hambre y otros, temas que pueden resumirse en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Un plan que tal vez podría acordarse en una Conferencia Global de la ONU, de la que el Foro de la Paz de París es un interesante ejemplo a nivel nacional³.

En cualquier caso, para alcanzar esa “asignación energética”, el contacto interno debe encender los corazones humanos y despertar la buena voluntad. En el plano diplomático, hay que buscar y apoyar espacios de diálogo, donde la gente pueda encontrarse y se produzcan cambios.

Si no pueden celebrarse reuniones directas, debemos estar abiertos a que terceros países, organizaciones o mediadores faciliten medidas de confianza y transparencia que puedan disipar gradualmente la negatividad y manifestar la luz del alma.

Las complejidades mentales y el estancamiento diplomático en torno al desarme no deben decepcionarnos. Las posibles soluciones están ahí y los implicados las conocen.



Para los interesados, el apoyo interno a tales acontecimientos es un servicio importante. Para los que sirven en el campo diplomático, la intuición y el amor son tan importantes como las instrucciones y las formas, y cada acontecimiento es una oportunidad para que las energías entren y dinamicen todo el campo, desencadenando

compromisos y progresos invisibles.

Al final, la humanidad es Una y anhela la Paz. Permitamos que eso ocurra. §

1. The Geneva Academy of International Humanitarian Law and Human Rights, Today's Armed Conflicts >> <http://bit.ly/3LYoOHs>

2. Stockholm International Peace Research Institute, World military expenditure passes \$2 trillion for first time >> <http://bit.ly/3LZFG0w>

3. Paris Peace Forum >> <https://bit.ly/3TRqEvA>

DEL CONFLICTO A LA ARMONÍA: HACIA UN NUEVO PARADIGMA DE LAS RELACIONES HUMANAS

A lo largo de la historia, las civilizaciones humanas han estado marcadas por ciclos de guerras y conflictos violentos, cada uno de los cuales se resolvía finalmente sólo para dar lugar a otro más adelante. La investigación de las causas subyacentes de los conflictos, la naturaleza de la psique humana y las diversas correlaciones estructurales y sociológicas de la guerra, han llevado a la mente humana a comprender los numerosos mecanismos que producen y perpetúan los conflictos violentos.

Hoy, la humanidad está en posesión de la llave que puede convertir la guerra y la violencia en la armonía ordenada y la belleza emblemática de su naturaleza superior. Esta llave, sin embargo, debe ser apropiada y girada, y esto requiere la aplicación de una voluntad humana trasformada, dedicada a establecer un nuevo paradigma de vida y pensamiento que refleje la virtud más elevada del hombre y su benevolencia innata. Esto es todavía un trabajo en curso. La humanidad ha alcanzado una comprensión inteligente del problema de la guerra, y se están tomando medidas a gran escala para remediar sus causas subyacentes. Esto está sentando las bases de una cultura de buena voluntad y de correctas relaciones, en la que el potencial creativo de la humanidad,

fuerte en su diversidad e inquebrantable en su unidad, pueda florecer.

El principio de conflicto es inherente incluso al átomo más pequeño de sustancia y alcanza su máxima expresión en la discriminación inteligente de la mente humana. En la vida del individuo y en la humanidad en su conjunto, este principio produce las diversas crisis y tensiones que conducen, a menudo tras una intensa lucha, a la expansión y la inclusión. El conflicto produce inevitablemente una relación correcta y un espíritu universal de buena voluntad, pero este resultado no es automático. Sólo cuando tanto el deseo como la voluntad están presentes en grado suficiente, las crisis que produce el conflicto pueden desembocar en los “mejores ángeles” de la naturaleza humana.

Tal dominio requiere el conocimiento y la comprensión del conflicto a todos los niveles, y los estudios contemporáneos sobre el conflicto violento a escala internacional han producido todo un corpus de conocimientos sobre el tema, cuya comprensión puede apreciarse en las diversas definiciones¹ que se han propuesto. La mayoría de ellas se centran en la divergencia y la incompatibilidad de intereses u objetivos, basadas en las percepciones y creencias

de las partes. Una comprensión más completa se obtiene cuando estas definiciones se examinan junto a dos elementos estrechamente vinculados: la violencia y la paz.

La Organización Mundial de la Salud define la violencia² como “el uso intencionado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que causa o tiene muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones”. La ausencia de violencia directa o personal (por ejemplo, daños físicos intencionados/ manifiestos) no significa paz. Hay muchas formas de violencia indirecta que están presentes en los conflictos “silenciosos”, y que si no se reconocen pueden dar lugar a la violencia en su forma más directa. Una de ellas, la violencia estructural³, se encuentra en la distribución desigual de poder, recursos y derechos entre grupos (el ejemplo clásico de Johan Galtung: “si la gente se muere de hambre cuando esto es objetivamente evitable, entonces se comete violencia”). Otra, la violencia cultural⁴, se produce cuando los valores, el lenguaje, la ideología, la religión y la visión general del mundo dentro de una sociedad permiten o justifican la existencia de violencia directa (por ejemplo, el apartheid en Sudáfrica).

La paz⁵ suele conceptualizarse⁶ en componentes negativos y positivos. La paz negativa es “la ausencia de violencia o de miedo a la violencia”, mientras que la paz positiva incluye “las actitudes,

instituciones y estructuras que crean y mantienen sociedades pacíficas”.

La paz negativa se centra en la eliminación de la violencia directa, mientras que la paz positiva pretende erradicar también la violencia indirecta (estructural, cultural). La utilidad de un paradigma de paz positiva es que canaliza la atención hacia otros elementos importantes de la sociedad, como la economía, el bienestar, la inclusión y la justicia, donde a menudo se encuentran las causas subyacentes de la violencia directa y la guerra. El vínculo entre paz y conflicto puede entenderse mejor a través de la teoría del Conflicto Social Prolongado de Edward Azar⁷, que ilustra cómo la privación de las necesidades humanas subyace a los conflictos sociales.

El estudio académico de las relaciones internacionales ha dado lugar a tres grandes visiones del mundo que tratan de comprender el comportamiento y las decisiones políticas que subyacen a toda una serie de acciones estatales, siendo la más relevante la decisión de entrar en un conflicto armado.

El realismo⁸ se basa en el concepto de estados interesados que compiten por el poder y la seguridad. Critica el discurso moral abstracto que interfiere con la realidad política. El liberalismo⁹ postula que la expansión de la democracia, las relaciones económicas y el multilateralismo en todo el mundo favorecen la paz, y que las instituciones internacionales son un medio a través del cual pueden cooperar toda una serie de actores internacionales. El



constructivismo¹⁰ hace hincapié en cómo la cultura, las ideas, los valores colectivos y las identidades sociales configuran la política internacional. Los actores no estatales, incluidas las organizaciones no gubernamentales (ONG), las redes transnacionales de activistas, y los individuos, adquieren relevancia en la medida en que promueven nuevas ideas y valores.

Ninguna visión del mundo puede explicar ni predecir plenamente la dinámica entre los actores internacionales. El realismo no explica la mejora de las relaciones internacionales y el aumento de la cooperación, ya que considera las relaciones internacionales como un estado constante de anarquía y las relaciones como un juego que suma cero. El liberalismo no reconoce que muchos gobiernos democráticos sólo sobreviven cuando mantienen el poder militar y la seguridad, y que las transiciones a la democracia pueden ser violentas. El constructivismo no aclara las condiciones sociales y las estructuras de poder que permiten los cambios de valores.

Lo que se necesita es una perspectiva que no esté limitada por ninguna visión del mundo, sino que sea capaz de tender puentes entre ellas, que resuelva estos modos de pensamiento, visión y acción exteriormente incongruentes en un sistema ordenado de paradigmas que reflejen la naturaleza polifacética y diversa del pensamiento humano. Este pensamiento sintético está siendo propiciado por el conflicto entre estas ideologías enfrentadas – por el reconocimiento de la inutilidad de cualquiera de ellas para explicar las relaciones internacionales en su totalidad, y de que juntas se aproximan mejor a la verdad.

El principio de conflicto subyace a la evolución humana y se convierte en

una ayuda cuando se eleva a la luz del alma, produciendo así la unión con uno mismo y con los demás. Cuando se centra exclusivamente en las numerosas diferenciaciones de la forma exterior, el conflicto se convierte en el enemigo del amor y de la relación correcta, en lugar de ser la fuerza que produce crecimiento, sabiduría, conocimiento, belleza y todas las numerosas cualidades que son posibles a través del dolor y la lucha de la experiencia humana.

La clave de la transmutación del conflicto en oportunidad y logro reside en la aplicación correcta de la buena voluntad. La buena voluntad es el factor condicionante en todas las relaciones humanas; es la expresión del amor. Es el fundamento de la verdadera paz, que sólo puede alcanzarse mediante la gestión y el manejo correctos del conflicto. Sin embargo, el cese del conflicto violento es sólo el primer paso para producir las condiciones adecuadas en las que pueda avanzar el potencial espiritual de la humanidad para crear, construir, amar e irradiar esa “paz que sobrepasa todo entendimiento”. Cuando el espíritu puro y desinteresado de la buena voluntad encuentra su expresión, se extiende rápidamente; todo lo que impide la síntesis y obstaculiza el correcto entendimiento se desvanece y es reemplazado por una armonía en la que el amor, directamente desde el Corazón de Dios, entra en los corazones de todos. §

1. **Pruitt, Dean, Rubin, Jeffrey, y Hee Kim, Sung.** *Social Conflict: Escalation, Stalemate, and Settlement*. Boston: McGraw-Hill, 2004.
2. **World Health Organization,** *World report on violence and health*, November 2002 >> bit.ly/3Zq1p4F
3. **The Open University,** *Questioning crime: social harms and global issues* >> bit.ly/3FXNvQs
4. **J. Galtung,** “Cultural Violence”, *Journal of*

- Peace Research*, Vol. 27, No. 3. (Aug., 1990) pp. 291-305. >> bit.ly/3norDXY
5. United Nations, *Peace means dignity, well-being for all, not just absence of war—UN officials*, September 2014 >> bit.ly/3JL8Opo
 6. Vision of Humanity, *Defining the Concept of Peace: Positive & Negative Peace*. >> bit.ly/3TPjCr6
 7. Ramsbotham, O. (2005). The analysis of protracted social conflict: A tribute to Edward Azar. *Review of International Studies*, 31(1), 109-126. >> bit.ly/40otFpu
 8. Korab-Karpowicz, W. Julian, *Political Realism in International Relations. The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2018 Edition)*, Edward N. Zalta (ed.) >> bit.ly/3nqwp7g
 9. Doyle, Michael W. *Liberal internationalism: peace, war and democracy. The Nobel Prize*. >> bit.ly/3FZbYox
 10. Cristol, Jonathan, 2019. *Constructivism. Oxford Bibliographies*. >> bit.ly/42OYQMk

LA CONSCIENCIA GRUPAL A TRAVÉS DEL CONFLICTO

Al considerar la posibilidad de pasar del conflicto a las relaciones justas, debemos preguntarnos si, en primer lugar, queremos unas relaciones justas. Por un lado, las relaciones justas implican reducir los privilegios y abandonar una actitud egocéntrica. También exigen abandonar gradualmente la idea del beneficio. Por lo tanto, deberíamos preguntarnos de nuevo: ¿queremos ir por ese camino? Considerando la alternativa y teniendo en cuenta el sentido común, parece bastante evidente, pero adoptar una postura clara sobre el tema es primordial.

Las enseñanzas espirituales de la Sabiduría Eterna sugieren que ya hemos hecho la elección; vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en el cuerpo de una Deidad de la que se deriva la ley de la compasión – expresada como relaciones justas, comprensión amorosa o amor demostrado activamente –, como parte integrante de Su naturaleza¹. Sin embargo, reflexionar sobre este tema desde el punto de vista del deseo es pertinente porque nuestras emociones desempeñan un papel importante para salir del conflicto hacia la armonía.

En el contexto de la consciencia en evolución que somos como individuos,

grupos o como el grupo más amplio – que comprende subgrupos a los que llamamos humanidad –, tenemos que reconocer que no siempre antepone las relaciones justas a nuestro propio interés – lo sabemos por la experiencia de nuestras propias vidas. En el mundo actual, la ética se pone en tela de juicio, cuando no se ridiculiza abiertamente, y puede que, como civilización, orientemos desca-radamente nuestra brújula en torno a objetivos tangibles en lugar de otros más subjetivos y eternos. Nuestra civilización es bastante materialista, la forma de pensar del mundo es bastante materialista, nuestros valores, demasiado a menudo, están indexados en la Bolsa. Nuestra civilización es el resultado del estado evolutivo de la consciencia humana y crece a partir de su instinto de supervivencia, sus apetitos, sus ambiciones. Nos preguntamos ¿quién, en su sano juicio, se sacrificaría por el bien de todos?. ¿Quién dará prioridad al Espíritu? ¿Se puede pedir eso a las iglesias? En este clima, ¿qué cabe esperar de los individuos, de las personas con poder o de las naciones? Nosotros nunca hemos eliminado la codicia y la separatividad de las raíces de nuestra relación con la vida, así que

¿cómo puede esperarse que encontremos la salida al conflicto?

Sin embargo, como Alice Bailey expresa convincentemente, las energías del alma condicionan progresivamente todas nuestras interacciones en el plano físico. Por lo tanto, debería ser comprensible que incluso las personas de móvil e intención puros, y de elevados principios, puedan verse impelidas a actividades antagónicas².

Reflexionando sobre estos puntos de vista, el conflicto llega a verse como una consecuencia necesaria de la evolución. Una consecuencia de la ampliación de la consciencia según el siguiente patrón: expansión, contacto, conflicto, fricción y mediación, logrando la armonía a través del conflicto, en un estado ampliado de consciencia. Esta visión muestra a la familia humana floreciendo como una unidad. Éste es el panorama general. Una imagen que olvidamos con demasiada facilidad cuando nos dejamos hipnotizar por el conflicto y dejamos que nuestra identidad cristalice en los beneficios que queremos obtener o en las pérdidas que queremos evitar.

Por lo tanto, aunque el conflicto es un hecho innegable de la vida y se despliega ante nuestros ojos en planos de variada sutileza, tenemos que entrenarnos para levantar la mirada por encima y más allá, hacia el mundo de significados. Allí, con la orientación adecuada y

la información correcta, podemos dejar que el significado se revista de una comprensión sabiamente inspirada para los conflictos que experimentamos. Podemos intentar percibir la unidad interna de todas las cosas y su funcionamiento en la diversidad. Este proceso orientará e inspirará la sensibilidad de las pequeñas vidas que nos componen. En otras palabras, informará y dirigirá los procesos de nuestra imaginación colectiva para permitirnos ver, sentir y tocar la promesa de unas relaciones correctas.

Del mismo modo, nos ayudará a precipitar la idea de las relaciones correctas en un ideal encantador, y a tratar de transmutar en nosotros las cualidades que son contrarias al proceso de armonización a través del conflicto imaginando cómo se sentiría su expresión benéfica y cómo podrían expresarse en nuestras relaciones.

Se trata de un esfuerzo práctico, y es nuestra responsabilidad. Aunque el conflicto global pueda surgir de la codicia y el poder de unos pocos y de su liderazgo sobre numerosas personas, el verdadero poder está en manos de las masas que se han educado a sí mismas. Es la mente contaminada por los deseos la que gobierna el mundo, y el deseo correcto y la perspectiva correcta son los que nos llevarán de la oscuridad a la luz, del espejismo actual a la luz de la Realidad.

Sostenemos que en realidad no tenemos elección en el camino hacia las relaciones justas, pero podemos ralentizar el proceso y sufrir por ello, o acelerar nuestro progreso correctamente. Depende de nosotros. Es nuestro libre albedrío, nuestra buena voluntad. Por último, como las correctas relaciones se basan en la transmutación de la consciencia del yo individual en la consciencia del alma



o del Ego, comprendemos cómo la idea de las correctas relaciones va de la mano con la idea de la consciencia grupal. Sí, nuestro progreso implica renunciar a nuestros tesoros individuales y cierta pérdida de identidad, pero conlleva la promesa de la prosperidad eterna, de la riqueza compartida en sus múltiples formas, siendo la consciencia la principal. ¿No es esto suficientemente deseable?

En última instancia, se nos anima a avivar el fuego de nuestros corazones y a transmutar el amor, desde el amor

personal, al amor a la pareja y a la familia, al amor a todo el entorno y, a través del patriotismo, al amor a toda la humanidad. Así, la transmutación de nuestra vida astral conduce, a través del conflicto, a una consciencia ampliada³. §

1. **Adaptado de Alice Bailey, *La Exteriorización de la Jerarquía*, 288 ed. ingl. >> <http://bit.ly/40lhBot>**
2. **Alice Bailey, *Psicología Esotérica*, T. II, 86 ed. ingl. >> <http://bit.ly/43wAFms>**
3. **Alice Bailey, *Tratado sobre Fuego Cósmico*, 954 ed. ingl. >> <https://bit.ly/3CdkCyH>**

EL CONFLICTO MUNDIAL Y EL CAMINO HACIA UNA RELACIÓN CORRECTA

CHARIKA MARASINGHE

La Dra. Charika Marasinghe es consultora en derechos humanos y derechos del niño, y miembro del Consejo de Administración del Centro Internacional para la Paz Vishva Niketan de Sri Lanka.

Tanto las semillas del amor como las del odio no crecen en el suelo de la Madre Tierra, sino en los corazones y las mentes de nosotros, los seres humanos, sus hijos, dotados de una consciencia con la que no ha sido bendecida ninguna otra especie viviente. Todas las divisiones basadas en la raza, la religión, el credo y la clase social se erigen en los corazones y las mentes de las personas y no en los ladrillos y muros de hormigón del mundo exterior hechos por el hombre. Si queremos experimentar la paz exterior con el mundo humano, animal y vegetal, tenemos que trascender nuestra forma de pensar egocéntrica en términos de “yo”, “mío”, “mi familia”, “mi religión”, “mi raza”, “mi pueblo” y “mi país” y adoptar una consciencia universal que lo abarque todo y que honre y respete el bienestar de todos los seres sensibles. Quienes deseen un mundo

pacífico, sostenible, justo y feliz deben emplear sus capacidades intelectuales y espirituales sobre la sólida base de la consciencia universal. El proceso de despertar esta consciencia universal debe tener lugar desde la concepción en el vientre de la madre y a lo largo de toda la vida: infancia, adolescencia, madurez, vejez hasta la muerte última e inevitable. Despertar esta consciencia universal no sólo se aplica al individuo. Se aplica igualmente a las familias, los grupos, las escuelas, los lugares de trabajo, las comunidades – tanto urbanas como rurales –, las naciones y la población humana en el mundo en su conjunto.

Buda hizo el descubrimiento radical de que no existimos como seres separados. Vio que el “yo” es un engaño que causa sufrimiento y nos aleja de la libertad y del misterio de la vida. La doctrina de la causalidad, llamada “*paticca samuppada*” o co-surgimiento dependiente, la exposición más profunda de Buda, elabora sucintamente la realidad de la vida: la existencia del yo y del mundo en términos de



condicionamiento mutuo y de acontecimientos psicofísicos interdependientes que surgen y desaparecen.

Cito:

“...en la dependencia de la sensación hay avidez; en la dependencia de la avidez hay búsqueda; en la dependencia de la búsqueda hay ganancia; en la dependencia de la ganancia hay toma de decisiones; en la dependencia de la toma de decisiones hay deseo y lujuria; en la dependencia del deseo y la lujuria hay apego; en la dependencia del apego hay posesividad; en la dependencia de la posesividad hay mezquindad; en la dependencia de la mezquindad hay salvaguardia; y a causa de la salvaguardia, se originan diversos fenómenos malignos e insalubres: el empuñar palos y armas, los conflictos, las riñas y las disputas, las palabras injuriosas, la calumnia y la falsedad”. **Mahanidana Sutra DN 15**

La respuesta adecuada al conflicto global es el camino hacia una relación correcta. Este camino debe forjarse identificando las huellas que han dejado las generaciones que nos han precedido y que han recorrido este camino. Es posible que la humanidad haya sobrevivido en el planeta Tierra incluso hasta ahora, en medio de la forma más agresiva de conflictos y guerras a lo largo de milenios, porque las generaciones que nos han precedido han establecido ideas sanas y las condiciones propicias para el florecimiento humano. Al mismo tiempo,

también hay huellas de barro en el camino dejadas por algunas generaciones anteriores que han contribuido a perturbar la estabilidad de nuestro mundo. La construcción de unas relaciones correctas debe comenzar en los corazones y las mentes de todos y cada uno de los ocho mil millones de habitantes que hay ahora en nuestro planeta Tierra, o al menos de una masa crítica de la población. La paz exterior duradera que pondrá fin a los conflictos mundiales sólo podrá alcanzarse cuando los individuos logren la paz interior – el cese del conflicto dentro de sí mismos. Hace dos milenios y medio, Buda reconoció la noble verdad de limpiar la mente del mal y cultivar una mente pura:

“Todos los fenómenos mentales tienen a la mente como precursora; tienen a la mente como jefe; son hechos por la mente. Si uno habla o actúa con una mente malvada ‘dukkha’ (el sufrimiento o la insatisfacción) le sigue igual que la rueda sigue la huella de la pezuña del buey que tira del carro”. **Verso 1: Dhammapada**

“Todos los fenómenos mentales tienen a la mente como precursora; tienen a la mente como jefe; son hechos por la mente. Si uno habla o actúa con una mente pura, la felicidad (sukha) le sigue como una sombra que nunca le abandona”. **Verso 2: Dhammapada**

Nuestro empeño por crear una consciencia universal que propicie el

bienestar de todos – seres humanos, flora y fauna, e incluso el aire que respiramos, el agua que bebemos y la tierra que sembramos – se ha visto amenazado de una forma sin precedentes en la historia de la humanidad. Las llamadas políticas económicas ultra-capitalistas y los sistemas económicos impulsados por el consumo, las ideologías geopolíticas no democráticas y altamente dominantes y autoritarias, las estructuras, los sistemas tóxicos y los procesos burocráticos centralizados han consolidado el poder político y económico. Los recursos naturales y la riqueza monetaria se concentran en manos de unos pocos ricos y poderosos a escala local, nacional, regional e internacional, marginando y condenando al ostracismo a los pobres y a los indefensos. La mentalidad de dependencia creada por la llamada “ayuda financiera” y la trampa de la “reestructuración de la deuda” ha puesto en la guillotina la vida de las generaciones presentes y futuras del mundo en desarrollo. Esta tendencia mortífera está a punto de destruir la milenaria red espiritual de tradiciones religiosas altamente enriquecedoras y fortalecedoras en el mundo – quizás incluso más allá de la resurrección. La humanidad no tiene tiempo que perder. Hay que discernir y poner en marcha la hoja de ruta hacia una relación correcta. El mundo necesita desesperadamente una transformación social no violenta mediante la capacitación de las comunidades rurales y urbanas para abordar las causas profundas que precipitan los conflictos, tanto a nivel microeconómico como macroeconómico.

Las desigualdades e injusticias sociales, económicas y políticas han causado sufrimiento, frustración, infelicidad y desarmonía en numerosas comunidades. La transformación de consciencia de

individuos y comunidades hacia la compasión y la paz representa un paso esencial hacia la construcción de un mundo justo y pacífico. Al tiempo que transformamos la mentalidad egoísta en una consciencia universal que lo abarca todo, también tenemos que trabajar para liberar a las personas empobrecidas, desfavorecidas y marginadas de la impotencia, el desamparo y la desesperanza, y ayudarles a descubrir su propio potencial y fuerza para mejorar sus vidas. Para reconstruir las vidas de las comunidades rurales y urbanas, lo primero y más importante es encender el espíritu comunitario colectivo en los corazones y las mentes de las personas.

En la sociedad humana, a todos los niveles, operan cuatro procesos viciosos interrelacionados; Buda los denominó alienación psicológica (*chanda*), aversión (*dvesha*), miedo (*bhaya*) y engaño (*moha*). La exposición de Buda sobre las Cuatro Moradas Divinas (*Cuatro Brahma Viharas*) – Bondad Amorosa (*Metta*), Compasión (*Karuna*), Alegría Altruista (*Muditha*) y Ecuanimidad (*Upekkha*)– ofrecen una excelente receta para curar nuestros corazones y mentes de las dolencias egocéntricas y egoístas, y expandir nuestra consciencia para abrazar a todos los seres sensibles. Este espíritu comunitario también puede despertarse mediante los conceptos budistas de compartir (*dana*), lenguaje agradable (*priya vachana*), actividad constructiva (*arthacharya*) e igualdad (*samanatmata*).

Decidámonos a comprometernos de verdad a lo largo de nuestra vida a dejar huellas sanas en el camino de las relaciones correctas, que cambien el destino de las generaciones actuales y venideras y hagan del planeta “Tierra” una morada habitable y pacífica para todas las formas de vida. §

Ayudando a construir unas relaciones humanas justas

Buena Voluntad Mundial es un movimiento internacional que ayuda a movilizar la energía de la buena voluntad y a construir relaciones humanas justas. Se creó en 1932 como una actividad de servicio de Lucis Trust. Lucis Trust es una organización benéfica educativa registrada en el Reino Unido. En EE.UU. es una corporación educativa sin ánimo de lucro exenta de impuestos, y en Suiza está registrada como asociación sin ánimo de lucro. Buena Voluntad Mundial está reconocida por Naciones Unidas como Organización No Gubernamental y está representada en las sesiones informativas regulares en la sede de la ONU.

Lucis Trust forma parte de la lista del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. El Boletín de Buena Voluntad Mundial se publica tres veces al año. A menos que se indique lo contrario, todos los artículos son preparados por el grupo de la sede central de Buena Voluntad Mundial. Se pueden solicitar varios ejemplares para su distribución. El boletín también está disponible en: Francés, Griego, Español, Alemán, Holandés, Italiano, Portugués (en línea), Ruso y Esloveno.

Buena Voluntad Mundial depende exclusivamente de donativos para llevar a cabo su trabajo. El boletín se distribuye gratuitamente para hacerlo tan disponible como sea posible, pero las donaciones siempre son necesarias para este servicio, y son sumamente valoradas.

Este boletín está disponible en:

www.worldgoodwill.org

Redactora: Evangelia Tsavdari

ISSN 0818-4984

Suite 54, 3 Whitehall Court
Londres SW1A 2EF, RU
worldgoodwill.uk@londonlucistrust.org

Rue du Stand 40
1204 Ginebra, SUIZA
geneva@lucistrust.org

866 United Nations Plaza
Suite 482
Nueva York, NY 10017, USA
worldgoodwill.us@lucistrust.org

Día Mundial de Invocación: 3 de junio 2023

Día Mundial de Invocación es un día de oración, de contacto espiritual enfocado, el cual las personas de todos los credos y caminos espirituales se unen para hacer una súplica invocadora ala divinidad. Esta súplica es para que afluya la luz y el amor en la conciencia humana. Únase a nosotros utilizando la Gran Invocación este día.

worldinvocationday.org

La Gran Invocación

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios
Que afluya luz a las mentes de los hombres;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones de los hombres;
Que Cristo* retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades de los hombres—
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza de los hombres,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

*Muchas religiones creen en un Maestro Mundial que vendrá en el futuro (de ahí lo de "Venidero"), conociéndolo bajo nombres como el Señor Maitreya, el Imam Mahdi, el avatar Kalki, etc. Estos términos se utilizan a veces en las versiones de la Gran Invocación para personas de religiones específicas.

Versión Adaptada

Desde el punto de Luz en la Mente de Dios,
Que afluya luz a las mentes humanas;
Que la Luz descienda a la Tierra.

Desde el punto de Amor en el Corazón de Dios
Que afluya amor a los corazones humanos;
Que Aquél que viene* retorne a la Tierra.

Desde el centro donde la Voluntad de Dios es conocida
Que el propósito guíe a las pequeñas voluntades humanas,
El propósito que los Maestros conocen y sirven.

Desde el centro que llamamos la raza humana,
Que se realice el Plan de Amor y de Luz
Y selle la puerta donde se halla el mal.

Que la Luz, el Amor y el Poder restablezcan el Plan en la Tierra.

